

¿En qué sí elegiríamos confiar?

María Teresa Priego

*El vendaval. Eso pasó/Las noticias. Las imágenes en las noticias. Las lágrimas de las madres. /Pusó el tiempo...Eso pasó: el día nublado.../Perdió el futuro (cosa del tiempo que se destina)/ Todo lo vi en las noticias...
Cristina Rivera Garza*

“ En la vida cegada de cada niño de la guardería ABC, perdió el futuro. Perdió el futuro en una montaña helada en Acteal. Perdió, en una muchacha secuestrada y asesinada, cuyo padre –más de un año después– pudo por fin exigirle al culpable: “Mírame a los ojos, ¿cuándo mataste a mi niña?”...” Al tercer día”. Así respondió. El asesino. Tres vocablos. La crueldad. No sé si basta esa palabra. Ninguna palabra basta. La escalada de la impunidad. Ante el crimen por avaricia, corrupción y negligencia. Ante el crimen de Estado. Ante el crimen: Un robo. Diez. Robo a mano armada. Secuestro. Tortura. Asesinato. La escalada del sadismo. ¿Cómo llegamos allí? Ante esos extremos de absoluta miseria moral. Creo que la pregunta (repetida) dirigida al proceso de deshumanización y a sus causas, nunca es una pregunta menor.

Hay /tendría que haber un abismo, entre un ser humano, y ese mismo ser humano dispuesto a dañar. A torturar y a matar. ¿Qué sucede cuando el abismo comienza a angustiarse, a desaparecer entre un número cada vez mayor de miembros de una población? ¿Por qué se angosta? ¿Qué sucede hacia adentro de una persona? para que la frontera entre el reconocimiento del inalienable derecho del otro a su vida, y el acto de provocarle la muerte, se convierta en un trámite tan “expedito”, como disparar. ¿Qué sucede en una sociedad en la que la sinrazón engendra monstruos? Comencé. Por el extremo. Cada vez más cotidiano el extremo.

El “tejido social” está desgarrado, casi por todos lados. Nos queda claro. Entre las promesas, cumplidas y no, los acomodados de cifras, las distorsiones de la verdad, los esfuerzos honestos, y las mentiras descaradas, el desgarramiento nos queda –por

momentos- nebulosamente claro. ¿En qué creemos? ¿En qué sí podemos creer? ¿Qué instituciones nos parecen confiables? ¿Qué funcionarios públicos? ¿Qué programas de apoyo? ¿Qué propuestas? ¿Qué organizaciones no gubernamentales? ¿Qué asociaciones? Esa angustia creciente que viene de la desesperanza colectiva. ¿Vale la pena comprometerse en un esfuerzo por el bienestar comunitario? ¿Cuál me llama?

La desconfianza creciente. ¿Es confiable la maestra de los niños? ¿La escuela misma? La distancia creciente. Entre un ciudadano y otro, aún en circunstancias en las que sería mucho mejor y más conveniente sumar fuerzas. La mayoría deseamos, necesitamos la reconstrucción de ese tejido que arropa y nos arropa. La empatía, contra la cínica e inmedatista “Ley de Herodes” (ante la cual todos terminamos perdiendo). La solidaridad, contra la descarnada lucha de fuerzas. La solidaridad no es sólo un principio ético. Es un principio básico de sobrevivencia, de construcción de proyectos, de certidumbres y de bienestar colectivos.

Las cifras hablan de 50 millones de mexicanos reducidos a vivir con entre 1905 y 1282 pesos. 20 millones de ellos con entre 949 y 707 pesos. Para intentar tejer, para tener la fuerza de tejer, se necesitan un mínimos: vivirse ciudadana/o con derechos, oportunidades. Empleo, alimentos, salud, educación. Seguridad. Respeto. Dignidad. La esperanza, exige un mínimo de material/inmaterial con que bordaría. “No hay dinero”, “No hay presupuesto”. Si hay dinero. Muchoísimo al parecer. Colocado en los lugares más injustos. Más pasmosamente egoístas. Botellas de vino contra un dispensario médico. Celulares contra proyectos de apoyo social. Hoteles lujosos, contra escuelas rurales. Las reglas vagas y acomodaticias no son reglas. ¿Cuáles son los contrapoderes indispensables para abolir los abusos de poder? Que no quede a “la conciencia” de nadie, actuar de una manera o de la otra. Abolir la posibilidad del abuso. Acotar el poder.



Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Fecha 22.08.2009 | Sección Primera-Opinión | Página 27 |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|

La exigencia del padre de Silvia: "Mírame a los ojos", empuña el corazón con su significado tan hondo: "Mírame, reconoce en mis ojos mi humanidad y la de mi hija. Mira mi dolor ante la vida que nos arrancaste, y atrévete a responderme". La frase del señor Vargas me persigue, no sólo ante la impunidad y el sadismo de los criminales. El rostro más terrible de la deshumanización. Sino también, ante esas cifras avasallantes de personas condenadas en México, a la pobreza y a la pobreza extrema. Una mujer concreta. Más una niña concreta. Más un hombre concreto. Más un niño. Así, hasta sumar millones. Luchando. Exigiendo. Pidiendo. Rogando. Intentando que las miren a los ojos. Que las reconozcan en su calidad negada de personas. Ciudadanos además. Personas.

¿Acaso el futuro seguirá "perdiendo"? "Necesitamos una educación humanista", dijo José Narro Robles, Rector de la UNAM. Sí. En la universidad. En el hogar. Desde el jardín de niños. En la escuela primaria. En la secundaria. En las escuelas de oficios. Siempre. En los medios. En la cuadra. En el parque. En los clubes. En los espacios de reunión de las religiones. Narro dijo en una reunión Iberoamericana: "hemos aprendido que el pensamiento irracional amenaza persistentemente con imponerse en la era del conocimiento y que los intereses económicos quieren guiar nuestra existencia... Hemos sido afectados en nuestra economía e incluso rechazados; nos duelen las finanzas, pero más el alma"...

El alma. Para construir. Para comenzar a tejer, es indispensable creer. Labrar-nos esperanza. Nos duele el alma. Sí. Pero ¿En qué podemos/elegimos creer? ¿Qué sí funciona? ¿En dónde sí estamos dispuestos a invertir nuestro esfuerzo, a colocar nuestra confianza? Ese delgado hilito individual que podría ayudarnos, a desenredar colectivamente la inmensa madeja. Mirarnos a los ojos. Con compromiso. Con respeto. ¿Qué podemos hacer juntos? Porque nos necesitamos. Mirarnos a los ojos. Para que el presente no "pierda". Para que no "pierda" el futuro.

Escritora